

LA ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

Alfonso Martínez Sanz



En el Catecismo de San Pío X se dice que *es necesario orar y orar frecuentemente, porque Dios lo manda, y de ordinario, sólo por medio de la oración concede las gracias espirituales y temporales.*

El ser humano por naturaleza es un ser necesitado. No se basta a sí mismo, necesita ayuda. Y la oración tiene su origen en esa necesidad. Nadie pide si no tiene necesidad. Precisamente una de las facetas de la oración –y no es la menos importante– es pedir a Dios que nos ayude en las necesidades materiales, ante los problemas de todo tipo o en las noches oscuras del alma.

Orar es abandonarse en las manos de Dios mientras hacemos el recorrido de nuestra existencia terrena. Preciosa oración es ésta, que rezaba y recomendaba San Josemaría Escrivá: *Señor Dios mío, en tus manos abandono lo pasado, lo presente, lo futuro; lo grande, lo pequeño; lo poco, lo mucho; lo temporal y lo eterno.*

Orar es estar con el padre, con el hermano mayor, con el amigo, que todo eso es Dios para con nosotros. Y desde Dios, con la Madre, la mujer bendita entre todas las mujeres; y con nuestros guardianes, los ángeles; y con otros hermanos, los santos, de carne hueso como nosotros, que fueron almas de oración, porque sentían una gran necesidad de ella. Por la oración, el cristiano entra en intimidad con Dios, el cual, a su vez, participa de sus pesares, alegrías y necesidades, encontrando consuelo, luz, paz interior, fortaleza, deseos de luchar por ser mejores, afán apostólico...

Porque la oración es tan necesaria, nos cuenta el evangelio de San Lucas que Jesús oró en todos los momentos decisivos de su vida: en el momento del bautismo; en plena actividad evangelizadora; en vísperas de la elección de los Doce; cuando pregunta a sus discípulos quién creen que es Él; en la escena de la transfiguración; cuando enseña a orar con el Padre nuestro; en la pasión y en la Cruz. Y, por si esto no era suficiente para valorar la importancia de la oración en nuestra vida, Jesús nos invitó con estas palabras: *vigilad orando en todo tiempo, a fin de que podáis evitar todos estos males que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.*

En una larga entrevista que hizo al Papa Francisco el Director de La Civiltà Cattolica, Roma, 19 de agosto 2013, el Santo Padre contestó a la pregunta sobre su modo preferido de orar: *rezo el Oficio todas las mañanas. Me gusta rezar con los Salmos. Después, inmediatamente, celebro la misa. Rezo el Rosario. Lo que verdaderamente prefiero es la Adoración vespertina, incluso cuando me distraigo pensando en otras cosas o cuando llego*

a dormirme rezando. Por la tarde, por tanto, entre las siete y las ocho, estoy ante el Santísimo en una hora de adoración. Pero rezo también en mis esperas al dentista y en otros momentos de la jornada.

Después de decirnos el Papa lo que reza, abre su alma y da a conocer cómo es su oración, qué tonalidad interior tiene. Lo expresó así: *la oración es para mí siempre una oración 'memoriosa', llena de memoria, de recuerdos, incluso de memoria de mi historia o de lo que el Señor ha hecho en su Iglesia o en una parroquia concreta. Para mí, se trata de la memoria de que habla san Ignacio en la primera Semana de los Ejercicios, en el encuentro misericordioso con Cristo Crucificado. Y me pregunto: "¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?"*.



Y cómo explicando un poco más lo que él entiende por oración "memoriosa", *llena de memoria, añade: es la memoria de la que habla también Ignacio en la Contemplación para alcanzar amor, cuando nos pide que traigamos a la memoria los beneficios recibidos. Pero, sobre todo, sé que el Señor me tiene en su memoria. Yo puedo olvidarme de Él, pero yo sé que Él jamás se olvida de mí. La memoria funda radicalmente el corazón del jesuita: es la memoria de la gracia, la memoria de la que se habla en el Deuteronomio, la memoria de las acciones de Dios que están en la base de la alianza entre Dios y su pueblo. Esta es la memoria que me hace hijo y que me hace también ser padre.*

La vida diaria de oración -oración" memoriosa"- del Papa Francisco está alimentada por actos y ratos concretos de oración: rezo del Oficio divino o Liturgia de las Horas, celebración de la Santa Misa, rezo del Santo Rosario, una hora de Adoración al Santísimo, más en sus *esperas al dentista y en otros momentos de la jornada*, según su propia expresión. Es un ejemplo a imitar.

Al terminar este artículo, pueden hacerse, entre otras muchas posibles, estas preguntas: ¿será verdadera la explicación, que frecuentemente se oye a muchos cristianos, de que no pueden rezar más, porque tienen muchas ocupaciones? ¿Acaso no las tiene el Papa Francisco? ¿No se tratará, más bien, de que el querer hacer oración no es un *quiero* firme y comprometido, sino más bien un simple *quisiera*?